

uso de la omnisciencia y trascienda la conciencia que el personaje pueda tener de sí mismo o del mundo.

*La Guaracha de Macho Camacho* funciona, por tanto, como un antídoto a los efectos causados por la guaracha del Macho Camacho "La vida es una cosa fenomenal". La letra de esta canción que ha *invadido* Puerto Rico sirve con frecuencia de contrapunto a secuencia de la novela; así afirmaciones como "La vida es una cosa fenomenal/ lo mismo pal de alante que pal de atrás" cobran sentido en el contexto del universo novelado: son los Dioses *impuestos* los que ahí reinan: "Ay sí, la vida es una nena bien guasona/ que se mima en un fabuloso Cadillac". La mayor ironía de todo es que quienes más tercamente adoptan el lema "La vida es una Cosa Fenomenal", son los personajes populares que, como "la corteja"/ "La Madre", son más fácilmente manipulables: son la quintaesencia de la alienación. Y los personajes de la clase dominante, a quienes no es necesario venderle el sistema socio-político bajo el disfraz de "la vida es una cosa fenomenal", se dan el lujo, en distinto grado, de menospreciar a la guaracha del Macho Camacho.

Al terminar de leer esta notable novela uno tiene, sin embargo, algunas sensaciones contrarias entre sí. La lectura ha sido fluida, agradable; sin embargo pareciera igualmente que se ha dedicado demasiado lugar o importancia al embotellamiento; los personajes representados son suficientemente representativos de los dos mundos, dominante/dominado, y sin embargo se siente la ausencia de una más amplia y ambiciosa mostración de los conflictos y la oposición que subyacen debajo de una aparente armonía. O, lo que quizás exprese lo mismo, *La guaracha del Macho Camacho* ha sabido darnos sabia y sabrosamente una imagen tan certera del Puerto Rico actual, que al terminar de leer la novela el primer impulso es pedir a su autor otra y más amplia y audaz imagen de ese territorio ocupado.

Tomás G. Escajadillo

Sánchez S., Benhur: *EL CADAVER*, Barcelona, Planeta, 1975.

Benhur Sánchez, narrador colombiano que ha publicado dos novelas *La Solterona* -1969-, *La noche de tu piel* -1972- y un volumen de cuentos (*Los recuerdos sagrados* -1973-) nos ofrece una tercera novela: *El cadáver* -1975-

La característica fundamental de esta obra es la de ser una novela de la interioridad. Un núcleo de personajes -Segundo, Sergio- atrapados en un lugar y tiempo detenidos; a partir de este filosófico "estar ahí" intentan reconstruir con la ayuda de la memoria la materia de los sucesos correspondientes a una época en que este núcleo creía realizar el sentido de su existencia (el tiempo de la "reunidera").

Segundo, personaje cuya concreción se reduce a ser una memoria nostálgica que recuerda una serie de sucesos, es un tendero de ínfima categoría de un remoto e insignificante pueblecito colombiano. Empobrecido hasta el límite máximo de la miseria, conserva su establecimiento como el único punto de referencia de su casi fantasmal existencia. Mas el empobrecimiento de Segundo no ha sido fruto del azar sino de la decisión consciente de otros comerciantes más poderosos que él, interesados en humillarlo y someterlo.

En otro tiempo, época que la novela evoca a través de la memoria del propio tendero Segundo, éste junto con Sergio, Teófilo y Neftalí, todos amigos, integraban un pequeño círculo de conspiradores que soñaban con el cambio social y que nutrían su inconformismo con las lecturas de libros que les indicaban las causas de la injusticia que ellos mismos sufrían y que eran comunes al resto del país.

En este sentido *El cadáver* se constituye en una discurso que alude al problema de la injusticia social, la existencia de grupos sociales antagónicos, la concentración del poder y la riqueza social en unos pocos y la pobreza y marginación en sectores mayoritarios.

Ciertamente no es a un nivel genérico que se plantea la crítica que esta novela instaura utilizando diversas per-

sonas narrativas (1ª, 2ª) y otros recursos (diálogos, expresiones populares, cartas, etc.) sobre el orden o desorden social. La referencia constante al pequeño pueblo abandonado y misero, que no tiene nombre (p. 93), que es permanentemente inundado por las lluvias o cuyo único signo de vida son las doce campanadas de la torre de San Antonio hacen que la crítica en esta obra sea una instancia concreta, palpable y que se materializa por ejemplo en el deterioro y empantamiento de los personajes con mayor "conciencia social", que nada pueden hacer para cambiar la miserable situación de su propio pueblo, excepto presenciar su ruina total sin poder sus- traerse a ella.

Otros rasgos primordial de *El cadáver* es su carácter reiterativo a todo nivel (escritural, de acontecimientos, etc.). Todo se repite indefinidamente. El pueblo detenido en el más absoluto estancamiento, dominado por los caciques locales (Polonia, Muñoz, Matheus y otros) no vislumbra la más remota expectativa de avance; pero Segundo empecinado soñador cree en la condición de salvador de Sergio, propiciador de las reuniones en las que se discutía la situación del pueblo y las perspectivas de cambio.

Mas esta época de reuniones fue algo transitorio, duró lo que entusiasmo conspirativo de sus animadores. Cuando éstos cambiaron de status el grupo dejó de funcionar: "La cosa se fue decayendo, sastre en su sastrería, profesor a su profesión, relojero en su relojería y tendero en su tienda, y todo quedó ahí, en una tristeza muy grande de reunidera y ansias de saber muchas más cosas. No se".

A la adopción de otra ubicación social de los miembros del grupo debe agregarse el peso de otros factores que precipitaron la liquidación de las reuniones conspirativas. Estos factores pueden denominarse "motivos políticos" o censura explícita por parte de aquellos cuyos intereses podían haber peligrado de continuar y concretarse en alguna acción las ideas que visitaban la reflexión de los conspiradores: "Circulaban amenazas de los grandes y a nosotros

nos disgustó que la gente no pensara como queríamos que pensara".

Un ámbito que constantemente retorna en la novela es la tienda de Segundo, lugar donde se ha asentado el estancamiento con mayor tenacidad. Desde allí, el tendero ausculta el pasado del pueblo ligado a su propio pasado y se empeña, sin conseguirlo, en vislumbrar algún remoto signo esperanzador en el futuro.

La única posible esperanza en este sin fin de situaciones estancadas es la furtiva referencia a aquellos que se han marchado al monte a tratar de acabar con la injusticia que existe en el pueblo y en todos los pueblos donde el poder sirve para explotar a los débiles: "Los que tienen no hacen más que apretar la clavija y tratar de explotar las necesidades de la gente. Los que andan por el monte lo hacen para acabar con tanta injusticia y crear un mundo nuevo. A veces uno también quisiera hacerlo, pero está trancado por dentro y por fuera".

Esta inquietud es una constante en la novela y no es casual que ésta se inicie con una breve nota dirigida probablemente a Segundo por quien constituirá en la obra la opción más concreta en favor del cambio: Jacinto, que se ha ido del pueblo "para poder lograr esa tranquilidad y ese progreso que tanto hemos buscado". Tampoco es gratuito que la densa escritura novelesca concluya con la visión del *cadáver* de Jacinto y el encarcelamiento de Segundo, indicadores de la gran frustración social de un pueblo y que Benhur Sánchez reconstruye con meritoria calidad narrativa.

Antonio González Montes

Ribeyro, Julio Ramón: *CAMBIO DE GUARDIA*, Lima, Editorial Milla Batres, 1976; 219 pp. [Contiene nota de Washington Delgado].

Estos últimos años han sido propicios para el acrecentamiento de la bibliografía de Julio Ramón Ribeyro. Así, a la